

VIGILIA DE SANTA MARIA DE MONTSERRAT
Homilía de Mons. Francesc Pardo, obispo de Girona
26 de abril de 2018

Estimados arzobispo y obispos, padre Abad y comunidad benedictina, sacerdotes, diáconos, monaguillos, autoridades.

Queridos jóvenes, hermanos y hermanas.

Celebramos la vigilia de Santa María, y por eso hemos subido a casa de nuestra Madre de Montserrat. Los hijos y hermanos nos encontramos con Jesucristo, nuestro hermano mayor, aquí en casa de la Madre, para felicitarla, para agradecerle los favores recibidos, para pedirle su protección maternal y para comunicarle, como hijos, lo que nos preocupa y también lo que nos llena de alegría.

Experimentamos su favor desde aquel momento supremo en que Jesús, antes de morir, nos la dio como madre y le encomendó que nos cuidara como hijos.

Durante estos meses hemos vivido y viviremos algunos hechos importantes: hemos celebrado la Jornada Mundial de la Juventud de este año como preparación de la internacional del próximo año en Panamá. Celebraremos el Aplec del Espíritu en Cataluña, y viviremos el Sínodo de Obispos sobre la juventud en toda la Iglesia. Por este motivo me han pedido que presida esta vigilia, porque hace tiempo que acompaño a quienes trabajan en la Pastoral de juventud de las diócesis de Cataluña.

Me dirijo a todos hermanos y hermanas, pero muy especialmente a los jóvenes que, como cada año, sentís que esta es vuestra vigilia.

El lema de la Jornada Mundial de este año, que hemos celebrado el Domingo de Ramos en cada diócesis, recuerda las primeras palabras del arcángel Gabriel en la anunciación: «No temas María, porque has encontrado gracia ante Dios».

Hemos escuchado al profeta Sofonías: « ¡No temas! ¡Sión, no desfallezcas! El Señor tu Dios está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo; te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo».

Nos conforta escuchar estas palabras porque a menudo los retos que vivimos como cristianos provocan desánimo y desencanto.

Dios escogió a María como madre de su Hijo para que nos acompañe con su ejemplo y su intercesión.

También la voz de Dios se dirige a cada uno: no temas, porque has encontrado gracia ante Dios. María hoy nos lo recuerda.

Dios nos ha concedido su favor. ¡No tengamos miedo!

El Aplec es el encuentro de los jóvenes cristianos de la Iglesia en nuestro país, que tienen ganas de compartir lo que más profundamente los une: la fe. Este encuentro, además, se hace en un día muy significativo: Pentecostés, la fiesta del Espíritu Santo, que nos da la fe y la fuerza para vivir con alegría y transmitirla.

¿Por qué el Aplec, y qué se hará?

El Aplec es una muestra que se puede ser joven y cristiano hoy, y que sois muchos los que lo vivís con gozo y sentido de fiesta. A menudo, en las diversas comunidades y movimientos, puede parecer que son pocos los jóvenes. Por ello, participar en el Aplec anima a los jóvenes mismos haciendo más firme su fe y el sentido de comunión y pertenencia a la Iglesia.

El Aplec es una gran oportunidad para que también se inicien procesos de acercamiento a Jesús entre aquellos que dudan, que buscan, para que vivan experiencias que les ayudarán a avanzar en su crecimiento como cristianos.

«Cristo es la vida» es el lema del Aplec. El río Ebro vertebraba y da vida a las comarcas. Asimismo, se desea mostrar que Jesucristo debe vertebrar y dar vida a los jóvenes de nuestras diócesis.

Cuatro grandes ejes para vivir y reflexionar: ¿dónde saciar tu sed? ¿Hacia dónde te llama Jesús? Y la fuerza del Espíritu Santo y el bautismo entendidos como compromiso de seguir a Jesús!

Todo joven, como toda persona, tiene sed de felicidad y de una vida con sentido, y el mundo está lleno de fuentes o pozos donde beber. Pero, ¿cuál es la verdadera agua que apaga la sed?

La vocación es el discernimiento para descubrir cuál es la misión en la vida que propone Jesús a cada joven.

El bautismo, con la renovación de las promesas, manifestando la voluntad de seguir a Jesús.

La celebración de la Eucaristía, el concierto de alabanza de la noche, las actividades de reflexión y la renovación de las promesas bautismales harán posible que los jóvenes experimentéis la presencia del Espíritu.

¿Qué significa para la Iglesia acompañar a los jóvenes para acoger la llamada a vivir la alegría del Evangelio, sobre todo en un tiempo marcado por la incertidumbre, por la inseguridad, por el pensamiento frágil?

Para responder a esto, la Iglesia quiere reflexionar sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor ya la vida en plenitud, y también quiere pedir a los jóvenes mismos que le ayuden a descubrir cómo se puede anunciar hoy la Buena Nueva.

Jóvenes: la Iglesia, a través de vosotros, quiere escuchar la voz del Señor, distinguir los signos de los tiempos que el Espíritu señala, escuchar sus aspiraciones para vislumbrar el mundo de hoy, del mañana y los caminos que debe desbrozar .

Estos caminos se pueden resumir en la expresión del Apocalipsis: vivir, trabajar y esperar el «cielo nuevo y la tierra nueva» para secar las lágrimas y luchar contra la muerte y sus aliados.

Desde esta decisión se nos propone a todos -y especialmente en las comunidades cristianas, a los padres y familiares, a los pastores, a los maestros y al resto de educadores- caminar con los jóvenes, pasar tiempo con ellos, escuchar sus alegrías, esperanzas, tristezas y angustias, para testimoniar y ofrecer la propuesta de Jesús.

➤ **María, la joven del sí a Dios.**

A María se le confió una misión trascendental y dijo que sí. Vosotros, jóvenes, tenéis fuerza, atravesáis una fase de la vida en que sin duda no faltan las energías ni la generosidad. Estad atentos a descubrir lo que Dios os pide aquí y ahora. Tened valor para decir "sí", para abrazar la llamada de Dios; tened valor para vivir la fe sin esconderla ni rebajarla. La fuerza para estar disponible viene de la convicción de que la gracia de Dios también está con nosotros.

Sin embargo, todos necesitamos estar atentos a lo que Dios nos pide a cada uno en este momento de nuestra vida, y por eso tenemos que estar disponibles para responder con generosidad.

➤ **María, la joven del servicio, llevando a Jesús**

María, una vez ha sido visitada por Dios, se dispone a visitar a su prima para ayudarla y servirla en su estado. Ella comienza un largo y difícil camino para ir a encontrar a su pariente y ayudarla. Lleva en su seno a Jesús. Isabel y el niño notan la presencia del Señor.

Vivamos la propia vida en actitud de servicio. El amor a los demás se manifiesta en la normalidad de muchos servicios a las personas que caminan con nosotros. Si estamos con Jesús y él está con nosotros, los que servimos y ayudamos experimentarán también su presencia.

El sí a Dios también nos pide el sí a la disponibilidad para servir a las personas, a cada persona. Pero también somos un pueblo. ¿Qué nos pide el servicio a Cataluña?

- Orar muy intensamente al Señor de la Paz y de la Justicia..

- El respeto a la dignidad de la persona, de toda persona, a sus derechos, a su pensamiento, a sus decisiones, aunque sean diferentes de las nuestras. Todos somos hijos de Dios.

- En estos momentos estamos invitados a convertirse en constructores de reconciliación, de paz y de convivencia, con mucha serenidad. En situaciones de conflictos y de tensiones, el peligro es tergiversar la verdad, convertir en enemigos a quienes son diferentes, limitar la libertad y otros derechos. Hay que convertirse en factores de convivencia, sin renunciar a las legítimas aspiraciones, pero enmarcándolas en la negociación, porque los conflictos se superan con acuerdos, sean a corto o a largo plazo.

➤ **María, la joven de la felicidad**

Feliz la que ha creído. Lo que el Señor te ha dicho se cumplirá.

Hay una bienaventuranza menudo olvidada, la bienaventuranza de la fe. María es feliz porque ha creído. ¿Y nosotros? ¿Vivimos sinceramente la joya de la fe?

En algunos momentos siento envidia de los aficionados a los clubes deportivos porque sienten los colores. ¿Sentimos nosotros los colores de la vida cristiana? ¡Qué suerte, ser cristiano!

Hoy, sobre todo, contemplamos el amor de María: un amor atento, dinámico y concreto. Un amor completamente proyectado hacia el don de sí misma. Dejémonos contagiar por el ejemplo de María y viviremos amando a Dios y a las personas con las que compartimos la vida diaria. Es un amor que es dedicación, especialmente hacia los más débiles y necesitados, y que nos transforma y nos llena de alegría.